

CRECIMIENTO O BIENESTAR GENUINO: FORMAS ALTERNATIVAS DE CONTABILIDAD SOCIAL*

*Wim Dierckxsens***

*Artículo entregado en el desarrollo de la I Semana Internacional de la Economía y la Administración en el mes de noviembre de 2007.

**Demógrafo, PHD en ciencias sociales - consultor social.

1. La riqueza social por forma y contenido

Una economía en función de la vida requiere no solo una nueva vinculación de la economía formal con la sustantiva, sino también la supeditación de la forma al contenido. El eje de entrada para dirigir la política económica y para hacer la contabilidad social tiende a ser el punto de vista del contenido y ya no exclusivamente la forma. Este punto de vista implica enfocar las políticas desde la óptica de la reproducción de la vida concreta en vez de enfocar la reproducción del dinero como capital. La riqueza social, enfocada a partir de las relaciones monetarias, se limita a la riqueza contable generada año tras año. Todo lo que no es contable y todo lo que no es nuevo, no figura como riqueza. De este modo, la riqueza presente se sustituye por riqueza nueva creada a costa de la muerte de lo ya existente y así crece la economía y habría supuestamente bienestar. Desde la óptica del contenido, la naturaleza es riqueza y el trabajo doméstico o el voluntariado generan riqueza, aunque no adquieran expresión monetaria. Una parte nada despreciable de la riqueza social presente que nos rodea, no se contabiliza. Este hecho constituye el fundamento del desprecio por la naturaleza, por el trabajo no pagado y por las cosas viejas. En tanto que la economía de mercado no contabiliza esta riqueza, no cuenta, no vale nada y no se pierde riqueza alguna al despilfarrarla o incluso destruirla.

Desde la óptica del contenido, el trabajo doméstico así como el voluntario apuntan a la reproducción de la vida misma y con ello generan riqueza, son trabajos productivos. Desde la óptica del contenido, la naturaleza es riqueza natural, es decir, riqueza aunque no sea producto de trabajo. Desde la óptica del interés privado en la economía de mercado, la riqueza se limita a todo aquello que adquiere forma de dinero y el trabajo realmente productivo se limitaría a aquellos que generan más dinero, es decir, ganancia. Desde la óptica del capital, es decir, visto por la forma o relación social dominante de la economía de hoy, no importa como se obtenga más dinero o ganancia. No importa, en otras palabras, si se obtiene la ganancia en el ámbito productivo o improductivo, es decir, re-distributivo. Sin embargo, desde la óptica de la totalidad o el contenido del proceso reproductivo, una cosa es ganarse el dinero en el ámbito productivo y otra en aquel donde se redistribuye. A nivel de la totalidad, es cosa muy diferente la distribución más equitativa del ingreso y su efecto sobre el bienestar y crecimiento de la economía, y otra la concentración de los ingresos y sus efectos negativos sobre dicho crecimiento. El neoliberalismo es un proceso de concentración de la riqueza, en vez de estimular el crecimiento de la economía, la frena. La redistribución más equitativa de la riqueza, en cambio, estimula la economía, le da más vitalidad. ¿En qué sectores se genera riqueza y en cuáles se redistribuye? Desde la óptica del contenido, el seguro contra incendio no es sino una redistribución o socialización de pérdidas de riqueza, por más útil que sea para la sociedad como un todo.

¹ Halstead-Cobb 1996 op cit

Para el capital privado, sin embargo, es una actividad más para realizar ganancias. La lotería, los casinos así como la especulación en la bolsa de valores, son actividades que apuestan a la repartición de dinero y riqueza ya existentes a favor de unos y a costa de otros. El dinero que se ganan los dueños de las fábricas de armas, la red distribuidora de drogas, el blanqueo de dinero, los fabricantes y administradores de las cárceles, los abogados en pleitos, las empresas dedicadas a la vigilancia, las empresas que limpian ríos contaminados, todo eso no aparece como gasto en la contabilidad actual, sino como ingreso económico, como parte integral del PIB, esto es, como riqueza nueva y no como costo improductivo. Con esta confusión de cálculo económico las cuentas nacionales se transforman en verdaderos "cuentos nacionales".

El simple hecho que haya dinero que pasa de mano a mano supone, bajo la contabilidad actual, que hay una generación de ingreso por más vacío que sea su contenido. Este criterio puramente monetario no puede ser el argumento para definir una nueva contabilidad social que debe integrar forma y contenido. La pregunta que nos hacemos es, ¿cómo se llega a definir y calcular el bienestar al vincular la economía sustantiva con la formal? Rehacer la contabilidad social, implica partir del punto de vista del contenido, es decir, partir de la totalidad y no de las partes. Vale aclarar, que la contabilidad social, que mide la riqueza social de la economía en su totalidad, es herencia de la economía socialista. Solo después de la crisis económica de los años treinta, con el keynesianismo, la adoptó el capitalismo. El concepto del PIB sirvió como primera guía para orientar a la política económica a nivel nacional. Se llegó cerca de su fórmula actual en medio de la producción en masa de la Segunda Guerra Mundial¹. La contabilidad social actual, sin embargo, no distingue las actividades productivas de las improductivas vistas por el contenido. Una nueva contabilidad requiere tomar en cuenta ambas entradas: contenido y forma. Solo así se podrán definir los gastos improductivos que conlleva una economía.

El PIB es la expresión estadística de la economía formal y monetaria que, para medir la riqueza generada en una nación durante un año determinado. Para calcularlo, suma los resultados de las empresas privadas, haciendo abstracción del contenido de la riqueza misma. Es básicamente la medida del "output" neto (valor agregado) como sumatoria de las iniciativas privadas, y asume que todo producto o servicio que se ofrece como mercancía o bajo modalidad monetaria constituye, por definición, un aporte a la riqueza de una nación. Dentro de este enfoque formal, la demanda del producto o servicio es el comprobante único de la necesidad de éste y se lo define como mercancía o riqueza bajo forma dinero, sin considerar su contenido. El cálculo del PIB únicamente a partir de las partes, sin considerar su aporte desde la óptica de la totalidad, es como construir una hoja de balance de ingresos sin costos.

La contabilidad actual no hace diferencia entre costos y beneficios, tampoco entre actividades productivas e improductivas o incluso destructivas, ni entre las sostenibles e insostenibles. Es como una máquina calculadora que solo sabe sumar lo expresado en términos monetarios. Parte de una fórmula que solo ve cómo hacer dinero sin preocuparse para qué sirve ni cómo se obtuvo. Al ver las cosas exclusivamente por la forma, es un instrumento incapaz de restar los costos sociales y naturales. No es capaz, en consecuencia, de orientar la economía en función de la vida misma ni hacia el bienestar genuino. Opera como si todo lo que sucede en el mercado satisface necesidades. El sistema promueve deseos que generan dinero, en lugar de orientarse hacia la satisfacción de necesidades y el bienestar de la humanidad². Es una calculadora que ignora todo lo que sucede fuera del ámbito monetario. No importa su aporte real al bienestar de la sociedad. Es una calculadora de riqueza monetaria a futuro. Nos hace obsesionar por lo que no tenemos. La misma calculadora, sin embargo, no contempla la riqueza que ya tenemos ni la que nos rodea. Es una calculadora con miopía.

La actual medición del PIB distorsiona la realidad de múltiples formas. Son contados los autores que lo señalan de forma más o menos sistemática. Halstead y Cobb y Hoogendijk son una feliz excepción a esta regla. Si bien los autores no distinguen explícitamente el concepto de riqueza concebido desde la óptica del contenido y de la forma, de manera implícita sí hacen esa distinción. Una formulación de una política económica alternativa ha de basarse en una contabilidad social que integre el punto de vista de la forma con el del contenido y donde el último sea punto de partida. La forma ha de supeditarse al contenido y no a la inversa. Desde la óptica simultánea de la forma y el contenido, es decir, mirando bifocalmente, el cálculo actual de la creación de riqueza manifiesta una serie de elementos que no solo hacen insostenible al PIB en términos cualitativos (como medida de bienestar), sino incluso en términos cuantitativos (como medida del crecimiento económico).

El PIB no mide la riqueza por su contenido y, por consiguiente, no toma en cuenta la riqueza natural existente y con ello tampoco el derroche y el deterioro del medio ambiente. Para colmo, el cálculo actual considera todo tipo de actividad para restaurar los daños causados a la naturaleza como productiva, aunque no contempla como costo la pérdida de riqueza natural previamente provocada. El PIB toma la extracción de recursos naturales como creación de ingreso y riqueza, pero no contempla la pérdida simultánea de riqueza natural y de recursos naturales. Esta cuestión ya es un problema cuando se trata de recursos renovables, pero se torna más seria cuando se trata de recursos no renovables.

El PIB de igual manera no considera el deterioro de la salud de la población como pérdida de riqueza, y más bien calcula

como ingreso y creación de riqueza la (parcial) recuperación hospitalaria de la salud perdida. El neoliberalismo va más lejos aún al considerar únicamente productivo el lucrar con enfermos en hospitales privados (medicina curativa eficiente), y estima improductivo el gasto de Gobierno destinado a hospitales públicos para curar a las personas de menos recursos. El neoliberalismo considera aún más improductiva la salud preventiva. El gasto de Gobierno que implica lo ve como costo que debería limitarse al mínimo posible. El lucrar con enfermos en hospitales privados da ganancia. Prevenir enfermedades por medio de una inversión pública no da ganancia alguna. Por ello, la salud pública se considera improductiva. He aquí una distancia abismal entre la concepción de riqueza como bienestar genuino visto por el contenido y la concepción de riqueza monetaria vista por la racionalidad del mercado.

Al obviar la riqueza por su contenido o la sustancia del valor, el PIB ignora completamente todo trabajo donde no medie el dinero. Dentro de la lógica reproductiva de la riqueza, una parte significativa de la economía se desarrolla, por su contenido, a partir de trabajos no pagados. Ejemplos de ello son: el trabajo doméstico y el trabajo voluntario en las comunidades. Por otro lado, al ver las cosas por su forma, el PIB contabiliza como ingreso y creación de riqueza todo trabajo que se deriva de la redistribución de la riqueza ya existente. Visto por el contenido, dicho trabajo no agrega ni un ápice a la riqueza nacional. La contabilidad actual del PIB incluso ve ingresos y creación de riqueza en actividades destinadas a la reparación de aquella riqueza nacional dañada. Ejemplos de ello son: los ingresos de las empresas dedicadas a la reparación de autos, la limpieza de ríos contaminados así como la salud curativa privada. En vez de prevenir enfermedades, accidentes y desastres, el capital se beneficia más con la reparación de los daños causados.

Hay casos muy claros de redistribución del ingreso que la actual contabilidad nacional contempla como creación de riqueza. Así, por ejemplo, los ingresos obtenidos por empresas dedicadas a los juegos de azar, los casinos o las bolsas de valores cuentan como riqueza creada y entran al PIB. La economía neoclásica, que solo contempla la riqueza por su forma, al sumar lo que no se puede sumar, pierde claridad sobre las verdaderas cuentas nacionales. Con ello pierde claridad sobre las causas de las crisis económicas. Como consecuencia, las crisis económicas y las crisis bursátiles suelen ser atribuidas a causas extra-económicas. Solo al ver las cosas por el contenido, a partir de la diferenciación entre inversiones productivas y re-distributivas o improductivas, se puede predecir las crisis económicas en términos monetarios.

Al ignorar la riqueza por su contenido, el PIB no contempla como pérdida el acortamiento de la vida media de los produc-

² Hoogendijk 2000

tos y de la tecnología. Al acortarse la vida media de los productos, ya sea por moda o por su condición técnica, se acelera la (re)producción y venta de artículos (prácticamente idénticos) para atender una misma necesidad o peor aún, para satisfacer un deseo artificial creado por la publicidad. Desde la óptica de la forma, este acto es percibido como creación de riqueza nueva, es decir, es considerado como un aumento del PIB. Desde el punto de vista del contenido y del bienestar genuino, sin embargo, acortar la vida media de la riqueza producida, significa duplicar el trabajo necesario para satisfacer, en esencia, la misma necesidad, es decir, significa duplicar el trabajo necesario para conseguir el mismo bienestar. Por su contenido, este producto implica una duplicación de trabajo y de recursos de lo que es necesario visto por el contenido. Es un derroche de riqueza visto por el contenido. Esta riqueza derrochada pudiese haber sido destinada para satisfacer necesidades no atendidas y necesitados no atendidos. El mismo razonamiento es válido para la depreciación cada vez más acelerada de la tecnología que emplean las propias empresas.

El PIB, y menos el PIB per cápita, no toma en cuenta la distribución del ingreso. Es falso que aumente la riqueza al incrementar el "output" en una economía de mercado. Es igualmente falso que la redistribución de la riqueza no guarde relación con el PIB. La concentración del PIB en cada vez menos manos no solo afecta de modo negativo el bienestar actual de la ciudadanía, sino también su bienestar futuro. La concentración del ingreso resta fuerza a la demanda y con ello a la dinámica productiva. Desde la óptica formal de la economía no es posible pensar en crecimiento sostenido a partir de una repartición cada vez más desigual de la riqueza. De la misma forma tenemos que, una redistribución más equitativa del PIB no solo acrecienta el bienestar inmediato de la ciudadanía, sino también el futuro, ya que activa la demanda global y, por ende, el crecimiento económico. Para perpetuar la acumulación de capital, el crecimiento económico infinito es una necesidad y con ello el crecimiento sin fin de la demanda. Desde la óptica del contenido, sin embargo, las necesidades son finitas y sus prioridades bien deberían definirse en función de la propia vida concreta. Vista por el contenido, la contabilidad alternativa concibe un aumento en el bienestar genuino con crecimiento negativo en términos monetarios.

El PIB ignora el costo de la dependencia de vivir a expensas del futuro. El principio de la solidaridad no puede limitarse al presente, las generaciones de hoy tenemos un compromiso simultáneo con el futuro. Durante las décadas del keynesianismo el PIB mundial ha crecido a expensas de los recursos naturales y a costa de las generaciones futuras. La racionalidad vigente ha puesto en peligro la naturaleza a tal punto que la reproducción de la misma está en peligro y con ella la reproducción de la vida humana actual y más aún la de las

generaciones futuras. Una contabilidad por el contenido valora todo lo que nos rodea y permite conservar la riqueza presente. Una contabilidad por la forma, en cambio, menosprecia la conservación de la naturaleza y solo se obstina por hacer más riqueza en términos monetarios. Hipotecar el futuro permite, en principio, producir y consumir en lo inmediato. Sin embargo, en algún momento en el futuro las deudas entabladas tienen que ser canceladas. Lo anterior es válido para la economía monetaria, pero también para la economía sustantiva. Al hipotecar el futuro de las nuevas generaciones, ya sea por su contenido (mediante el asalto a la naturaleza) o por su forma monetaria (deudas bancarias), se restan potencial al desarrollo futuro³.

2 ¿Crecimiento o bienestar genuino?

Halstead y Cobb proponen un indicador alternativo al PIB que, de modo implícito, analice el progreso económico no exclusivamente en su aspecto formal, sino también por su contenido, integrando ambas formas. Lo llaman el Indicador del Progreso Genuino (IPG).

El IPG se diferencia del PIB de la misma manera como se diferencian forma y contenido. Para medir la diferencia, los autores toman unos cuantos aspectos cuantificables que permiten a partir del PIB aproximarse al IPG. Mc Murtry⁴ discute el IPG de Halstead y Cobb, argumentando que en su análisis no van lo suficientemente lejos. Mc Murtry aporta elementos que incorporamos para poder construir un IPG en el cual la forma se subordina al contenido. La idea central es cómo subordinar lo cuantitativo a lo cualitativo. El bienestar genuino no se deja medir completamente a través de indicadores cuantitativos. La misma tendencia se observa en la construcción del índice de desarrollo humano, elaborado por la ONU. Queremos aquí elaborar algunos puntos de partida para una nueva contabilidad social en función del bienestar genuino.

a. Por la vida de la naturaleza:

Los autores parten de una economía sostenible que no hipoteca el futuro de las próximas generaciones. Lo anterior implica que no se saque de la naturaleza más recursos de los que pueden ser reemplazados por la misma naturaleza en el largo plazo. En otras palabras, la velocidad de la reproducción material de la economía tiene que ajustarse a la velocidad de la reproducción de la propia naturaleza. Para este efecto el IPG mediría el consumo y deterioro de los recursos naturales renovables y no renovables (como las tierras húmedas, las tierras agrícolas y los minerales, incluyendo el petróleo) como costo. De los ingresos obtenidos en el corto plazo se deducen estos costos que no aparecen en el PIB. Mc Murtry⁵ acertadamente va más lejos. Para él la biodiversidad se encuentra en el corazón mismo de una economía alternativa orientada hacia la propia vida humana. La replantación de

³ Halstead-Cobb, 1996: p. 201.

⁴ Mc Murtry 1999:

⁵ *Ibid.*, pp. 161 y 162.

bosques útiles para la posterior explotación, no solo sacrifica la diversidad forestal, sino sacrifica a la vez la flora y fauna que alberga. Una hectárea de bosque primario, en otras palabras, no se repone de ninguna forma con una hectárea de reforestación comercial.

Este problema se presenta para cualquier tipo de regeneración de recursos naturales que no sea regulado por el principio de la conservación de la biodiversidad. La regulación económica que no se oriente en función de la diversidad de la vida natural misma no se orienta por la riqueza por su contenido, es decir, no está en función de la vida misma. En este sentido, toda pérdida de vida natural no solo es pérdida de riqueza para las generaciones de hoy, sino también para las próximas. Tal pérdida constituye, por lo tanto, un costo irrecuperable por generaciones. Al contabilizarlo con ese peso relativo, el costo de la pérdida de recursos no renovables tendería al infinito. Al considerar este tipo de contabilidad, lo cuantitativo se subordina a lo cualitativo, es decir, la economía se subordina a la vida misma, sea esta humana o natural.

b. Por la vida del medio ambiente:

Es un hecho que la reproducción de la vida humana depende de la reproducción de la vida natural. Asimismo es un hecho real que la salud pública de la especie humana depende de la salud del medio ambiente. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la pobre calidad del medio ambiente de hoy en día es responsable de un 25% de la salud prevenible⁶. No es asunto de tomar una posición antropocéntrica o no, sino de conectar los ciclos de vida natural con aquellos de la vida de la especie humana misma a través del tiempo. El IPG resta al PIB todo costo de la contaminación del agua y del aire a través de los años acorde con el carácter temporal o duradero del daño que causa. Este daño no solo contempla los efectos para las generaciones futuras de la especie humana, sino también aquellos causados a la propia naturaleza y así otra vez a la especie humana. El consumo de energía no renovable y el deterioro de la capa de ozono causan daños a largo plazo al medio ambiente y han de entrar como costos tan elevados del IPG que el PIB por más alto que sea, no lo justifica.

c. Por la vida de los productos humanos:

El IPG mide la riqueza presente y no solo la producida en un año determinado. A partir de esta racionalidad, la conservación de la vida media de los productos y de la tecnología sustituye buena parte de la reproducción cada vez más acelerada de productos desechables. Al contabilizar en un año determinado la riqueza material existente, la conservación de la misma a través de los años aumentaría el IPG en años futuros. Esta tendencia fomentaría estimular no solo la calidad de los mismos, sino también el cuidado y conservación de todo lo que hacemos. Solo a través de esta racionalidad de cuidar la vida de las cosas hechas es posible ajustar la

velocidad de reproducción de la riqueza material generada por los seres humanos, a la velocidad de reproducción de la naturaleza. Mc Murtry⁷ va más lejos aún, al considerar la importancia de "benchmarks" de consumo que no se dejan orientar por las preferencias del consumismo. Hacer "benchmarks" implica establecer prioridades en los productos para la propia vida humana y establecer el costo simultáneo que tiene para la naturaleza y el medio ambiente. El autor está consciente que la definición de tales prioridades no puede estar en manos de empresas transnacionales como sucede en la actualidad. Es un proceso que demanda la interpelación permanente de la propia ciudadanía. Esta interpelación va desde lo local y particular hacia los niveles más generales y globales y está sujeta a cambios permanentes acorde con las particularidades sociales de las poblaciones, según su cultura y el tiempo.

d. Por la vida de todo lo que nos rodea:

A lo largo de la historia de la humanidad, siempre han existido trabajos o gastos improductivos. Hemos visto que el trabajo improductivo, suele ir a costa de la reproducción de la vida material. En términos de los clásicos, son "falsos costos" de la economía que se deducen de la riqueza generada. Elevados costos improductivos obstaculizan, en otras palabras, la reproducción de nueva riqueza material y espiritual. Sin embargo, hay trabajos improductivos que aumentan el bienestar genuino de la humanidad de manera indirecta. Ejemplos de ello son: los seguros en general y la seguridad social en particular. Un seguro contra incendio significa la repartición de riqueza perdida entre los asegurados y evita que el daño causado desarticule el aparato productivo, visto desde la óptica de la totalidad. La seguridad preventiva goza, desde la óptica del contenido de mayor prioridad que la reparación de las pérdidas sufridas. La mejor preservación de la riqueza presente requiere menos gastos de reparación por daños ocasionados. El principio de la prevención está por encima del de la reparación de daños ocasionados. El seguro se basa en el principio de la solidaridad. Es solidario asegurar entre todos que se reparen los daños ocasionados a los conciudadanos. Más solidario aún es evitar entre todos que un desastre sea ocasionado a esos conciudadanos.

Por su contenido y desde la óptica de la creación anual de riqueza, la salud curativa constituye un gasto improductivo ya que en el mejor de los casos se logra reparar el daño y trauma causados. En forma análoga, podemos afirmar que la preservación de bienes de consumo duradero, evita la reparación de los mismos. La preservación de la riqueza que nos rodea goza de una prioridad mayor que su reparación. Desde la óptica del contenido, la contabilidad mide la riqueza presente, la mejor calidad de vida es más que la simple prolongación de la vida media. El IPG, mide la durabilidad de la vida y la calidad de la misma. Esto es válido no solo para los seres humanos sino también para la riqueza material que nos rodea.

⁶Ibid., p. 157.

⁷Mc Murtry, 1999: 153.

e. Por una vida humana en paz:

El gasto de defensa constituye un costo falso que resta potencial a la creación de riqueza futura. Ni directa ni indirectamente aumenta el bienestar material de la humanidad y por encima de ello, su uso conlleva la destrucción de vida humana, natural y material. El aparato militar, el establecimiento del orden, así como la vigilancia en general, implican gastos improductivos. Es obvio que en toda sociedad harán falta gastos de vigilancia así como gastos para el orden establecido. Siempre ha existido el trabajo improductivo en la historia de la humanidad y siempre existirá. No se trata de eliminar toda clase de conflicto o todo gasto improductivo, sino realizar esos gastos acorde con el principio de la vida.

f. Trabajar para una vida digna en lugar de sacrificar vida en función del capital:

Cuando los medios de producción en existencia suelen tener una vida más prolongada, y cuando, como consecuencia, la producción anual de riqueza material disminuye, la riqueza presente puede aumentar debido a la mayor durabilidad y mejor calidad de los productos finales. Bajo estas circunstancias aumenta la "productividad genuina" del trabajo ya que disminuye el "output". La regulación económica mundial ha de establecer pautas para incrementar la "productividad genuina" del trabajo. Cuanto más alto el PIB, mayor la necesidad de sustituir la productividad clásica por otra genuina. Lo anterior se logra a través de la prolongación de la vida media de los productos y de la tecnología a partir de la calidad de los mismos. En segundo lugar se logra al establecer prioridades en lo que se produce a partir de la "economía de lo suficiente". Con el incremento de la "productividad genuina", aumenta el IPG. Su medición sintética se obtiene a partir del aumento del tiempo libre. Más tiempo libre es ganancia de bienestar genuino y su reducción una pérdida. Trátase de inversiones liberadoras.

Al disminuir la producción anual de riqueza nueva, la masa de dinero anualmente presente pierde relación con la nueva riqueza producida. Si el dinero permanece en la nación el dinero sobrante se desvaloriza. Para mantener su poder adquisitivo futuro, el dinero ha de afluir, en forma de impuesto solidario, hacia naciones donde la riqueza material requiera aún mucho desarrollo, es decir donde haya necesidades y necesitados. Si el ritmo con que baja la creación de riqueza nueva guarda relación con el ritmo con que sale el dinero hacia el Sur, la tasa de interés puede llegar a ser cero, en el entendido que habrá un aumento proporcional de riqueza material en el Sur. Cuanto más dinero se concentre en un país, más se verán obligados a transferirlo al Sur para que ese dinero no pierda su poder adquisitivo futuro. De esta forma se logra, de manera paulatina, una redistribución más igualitaria del ingreso y del trabajo a nivel mundial. Se trata, en otras palabras, de inversiones liberadoras y solidarias.

g. Por una economía en función de la vida misma:

Para poder desarrollar mayores grados de libertad personal se requiere la separación del ingreso del trabajo productivo por la forma, es decir, del trabajo pagado en el mercado. Solo así se dan verdaderas valoraciones cualitativas entre el trabajo pagado y el no pagado en el hogar o la comunidad. Es solo de esta forma que actividades de estudio y actividades culturales o recreativas aparecen como opciones de realización personal. Solo así se podrá eliminar la discriminación existente entre trabajo pagado y no pagado. Para la reproducción de la vida concreta el trabajo actualmente no pagado resulta igual o más relevante que el pagado. Solo al concebir las cosas por su contenido, el trabajo actualmente pagado puede supeditarse al trabajo relacionado con la reproducción de la vida misma. Con la introducción de un ingreso ciudadano, deja de ser condición imprescindible el pleno empleo como garante de vida. Al borrarse la diferencia entre trabajo pagado y no pagado, los derechos y deberes de los ciudadanos ya no se derivan de su vinculación o no con el mercado laboral. Los derechos y deberes se derivan de mi vínculo con la comunidad. Mis derechos económicos y sociales como ciudadano ya no dependen de la vinculación con el mercado, sino de mi vínculo con la sociedad como ciudadano. Ciudadanía significa obligación de los otros hacia mí y mi obligación hacia los otros en función de una mayor plenitud de la vida.

La discusión de fondo del ingreso ciudadano no es tanto su factibilidad, sino el cambio de racionalidad económica que supone. La nueva racionalidad, sin embargo, no elimina la discusión en torno a la factibilidad financiera del ingreso ciudadano. Esta depende, evidentemente, de lo que se entiende por ingreso suficiente para adquirir los productos y servicios necesarios. Este tema está muy vinculado a la redistribución del ingreso a nivel nacional y mundial que hemos abordado. La discusión está relacionada, a la vez, con la distribución entre tiempo pagado y no pagado. Mientras estas cadenas no se rompan, el factor de integración social lo seguirá siendo el trabajo pagado. Los derechos económicos y sociales, o sea, la ciudadanía seguirá dependiendo de la vinculación con el mercado. El tiempo libre seguirá supeditado a la calidad del tiempo de trabajo pagado y no a la inversa. Esta cadena perpetua del capitalismo no brinda posibilidades de disfrutar la vida a plenitud, ni genera mayores opciones de realización personal. Romper esta cadena perpetua al trabajo pagado, supone romper con la lógica de acumulación por la acumulación, es decir, supone otra racionalidad económica.

La discusión no es tanto la factibilidad o no del ingreso ciudadano, sino el cambio en el tipo de integración social. Una racionalidad económica donde la lógica del mercado se supedita a una regulación económica en función del bienestar genuino, es capaz de liberar a la humanidad de esta cadena perpetua. Sin cambio de racionalidad no hay factibilidad alguna. En cuanto a la factibilidad financiera misma del ingreso ciudadano, Passet⁸ calculó, como ejemplo, el costo de

⁸Passet 2000: 274

un ingreso ciudadano para la sociedad francesa. Estableció el ingreso ciudadano de toda persona mayor de veinte años en la mitad del ingreso mediano (línea de pobreza) y el de toda persona menor de veinte años en la mitad de eso. Él no habla de un ideal social ajustable, sino de un ingreso seguro a partir del cual cada quien se encuentre en condiciones de mejorarlo con base en sus propios esfuerzos y opciones personales. El cálculo del gasto hecho por Passet, no supera, prácticamente, los actuales costos del seguro de desempleo, vejez, asignaciones familiares e incapacidad materna. Si por ende calculamos el ahorro obtenido al abolir la burocracia propia al paternalismo del Estado benefactor, el costo quedaría por debajo del presupuesto necesario en la actualidad.